

"Ascesis derives from the Greek verb meaning to acquire skills through practice and training, as do athletes and soldiers. A secondary meaning is to adorn or decorate, the byproduct of those who train diligently" (Schneider, The Liber Christo Method, available in our bookstore).

I turned 40 on March 24, 2007. It was to be a landmark year: six months prior, I had moved out of my home in Georgetown and moved to Austin, to live in our diocesan discernment house. I was preparing to start seminary that fall. Six days a week I drove I-35 to my job with the City of Georgetown, and to St. John Vianney, my home parish. Along the way new construction caught my eye: a free-standing Gold's Gym at Tech Ridge.

Why did I notice the gym? Because that same year, I had begun experiencing distress when looking at recent photos of myself: I no longer recognized myself because of weight gain! A good friend mentioned that I had started to look like my car, a Scion xB. And driving past Gold's Gym each day, I began to think: "Who goes to a place like that? Good looking people, of course. People who know what they are doing in there. Not people like me." **God's grace was at work.** One Sunday, on my way back from church, I could not help myself. I exited the interstate and parked in front of the gym. I went in. I felt very self-conscious. I was sure people were looking at me and judging me as the kind of person who did not belong there.

I found somebody at the front desk, and said, "Hi, I don't know what to do here. Can you help me?" And they did. I paid them lots of money and began working with a trainer three times a week for the next three months. I was very excited when, one day my trainer pointed to my right quad and said, "look, there's a muscle!" Holy Cow! This stuff really works!

I had discovered a new ascetical way: a way to die to self (I had to get up extra early to work with the trainer); to become docile (to succeed, I followed the advice of my trainer except the not eating ice cream part); and I developed a new habit of going to the gym three times a week. Even before discovering weight loss, which did come, and that new muscle, I immediately felt better. The discipline of ascetism affected my mind, my entire thinking about myself. I had developed a new habit: I had grown in virtue.

Lent is a time for ascetism. We engage in the ascetical practices of prayer, fasting, and almsgiving. When we truly give ourselves over to these practices, something shifts in our mind, in our thinking, and in our soul. We are called to transformation (another name for this is renewal), which takes place as we cooperate with God's grace in spiritual practices. I encourage you to lean into the ascetical practice that God brings to your attention. Trust Him and be not afraid to explore. He already loves you: Lent is not about becoming more deserving of His love or proving our love for Him. It's about responding in trust, and being willing to allow ourselves to change and grow. To become a saint, we each must discover our part. It's not often easy, and struggle is involved, but when He leads, we become better versions of ourselves for His glory.

I will be out of the office from February 18 – 28, to attend Liber Christo training at the Shrine of our Lady of Hope in Mississippi, as part of my involvement with our diocesan deliverance ministry. Please give Fr. Samuel Hose a warm welcome as he celebrates the Sunday 10:30 a.m. and 12:30 p.m. masses this weekend. You can ask him about the time I looked like my car!

+JMJ+
Fr. Tim

"Ascesis deriva del verbo griego que significa adquirir habilidades mediante la práctica y el entrenamiento, como lo hacen los atletas y los soldados. Un significado secundario es adornar o decorar, subproducto de quien se entrena diligentemente" (Schneider, El método Liber Cristo, disponible en nuestra librería).

Cumplí 40 años el 24 de marzo de 2007. Iba a ser un año histórico: seis meses antes, me mudé de mi casa en Georgetown y me mudé a Austin, para vivir en nuestra casa de discernimiento diocesana. Me estaba preparando para comenzar el seminario ese otoño. Seis días a la semana conducía por la I-35 hasta mi trabajo en la ciudad de Georgetown y hasta St. John Vianney, mi parroquia natal. En el camino, me llamó la atención una nueva construcción: un Gold's Gym independiente en Tech Ridge.

¿Por qué me fijé en el gimnasio? Porque ese mismo año había comenzado a sentir angustia al mirar fotos más recientes: ¡ya no me reconocía debido al aumento de peso! Un buen amigo mencionó que había empezado a parecerme a mi auto, un Scion xB. Y al pasar por delante del Gold's Gym todos los días, comencé a pensar: "¿Quién va a un lugar así? Gente guapa, por supuesto. Gente que sabe lo que hace allí. No gente como yo". La gracia de Dios estaba obrando. Un domingo, al regresar de la iglesia, no pude evitarlo. Salí de la interestatal y me estacioné frente al gimnasio. Entré. Me sentí muy cohibido. Estaba seguro de que la gente me miraba y me juzgaba como el tipo de persona que no pertenecía allí.

Encontré a alguien en la recepción y le dije: "Hola, no sé qué hacer aquí. ¿Puedes ayudarme?". Y lo hicieron. Les pagué mucho dinero y comencé a trabajar con un entrenador tres veces por semana durante los siguientes tres meses. Me emocioné mucho cuando un día mi entrenador me señaló el cuádriceps derecho y me dijo: "¡mira, hay un músculo!". ¡Santo cielo! ¡Esto realmente funciona!

Había descubierto una nueva forma ascética: una manera de morir a mí mismo (tenía que levantarme más temprano para trabajar con el entrenador); volverme dócil (para tener éxito, seguí los consejos de mi entrenador excepto la parte de no comer helado); y desarrollé el nuevo hábito de ir al gimnasio tres veces por semana. Incluso antes de descubrir la pérdida de peso, que sí se produjo, y ese nuevo músculo, inmediatamente me sentí mejor. La disciplina del ascetismo afectó mi mente, todo mi pensamiento sobre mí mismo. Había desarrollado un nuevo hábito: había crecido en virtud.

La Cuaresma es un tiempo de ascetismo. Nos involucramos en las prácticas ascéticas de oración, ayuno y limosna. Cuando realmente nos entregamos a estas prácticas, algo cambia en nuestra mente, en nuestro pensamiento y en nuestra alma. Estamos llamados a la transformación (otro nombre para esto es renovación), que tiene lugar cuando cooperamos con la gracia de Dios en las prácticas espirituales. Los animo a que se apoyen en la práctica ascética que Dios les llama la atención. Confía en Él y no tengas miedo de explorar. Él ya los ama: La Cuaresma no se trata de ser más merecedores de Su amor o de demostrar nuestro amor por Él. Se trata de responder con confianza y estar dispuestos a permitirnos cambiar y crecer. Para convertirnos en santos, cada uno de nosotros debe descubrir su parte. A menudo no es fácil y conlleva luchas, pero cuando Él lidera, nos convertimos en mejores versiones de nosotros mismos para Su gloria.

Estaré fuera de la oficina del 18 al 28 de febrero para asistir al entrenamiento Liber Christo en el Santuario de Nuestra Señora de la Esperanza en Mississippi, como parte de mi participación en nuestro ministerio diocesano de liberación. Por favor, dale al Padre Samuel Hose una cálida bienvenida mientras celebra el domingo las misas de 10:30 a.m. y 12:30 p.m. este fin de semana. ¡Puedes preguntarle sobre la vez que me parecía a mi auto!

+JMJ+

Padre Tim